

Yolanda Agudo Arroyo. UNED

Eva Martín Coppola. CSIC.

Francisco Tovar Martínez(1). Universidad de Valladolid.

# Capacidades y límites de la acción juvenil: asociacionismo, nuevas tecnologías y música

## Introducción

Este artículo reflexiona en torno al cambio social que están protagonizando los y las jóvenes, tanto como actores impulsores del mismo, a través de la canalización de nuevas demandas sociales, como vehículos de expresión de tendencias y estilos de vida novedosos. Los y las jóvenes demandan y ofertan una cantidad suficiente de ideas y proyectos a la sociedad, de manera que parece necesario detenerse en algunos de los marcos que, en nuestra opinión, descansan. Por ello, vamos a centrarnos concretamente en tres aspectos fundamentales como muestras de una generación cuyas capacidades y límites de transformación y de bricolaje representan, sin lugar a duda, parte de la cara de una misma moneda: el asociacionismo juvenil como alternativa a la participación política tradicional, las nuevas tecnologías como motor de innovación social pero también de aislamiento generacional y, por último, la música como forma de expresión y estilos de vida diferenciados que resignifican distintas formas de entender y posicionarse frente a lo social y lo político.

El colectivo juvenil no se sitúa al margen de los parámetros del resto de la sociedad sino que, pese al protagonismo oculto que ésta le otorga, supone un elemento de cambio del panorama social, que contribuye a la construcción de “lo social” (Mejías, 2005). Los hechos o fenómenos sociales se constituyen en una entidad socialmente inseparable de la interacción social; una entidad de la que proviene la estática y dinámica social y de donde emergen, a su vez, los agentes sociales<sup>1</sup>, sus recursos y estrategias, así como la estructura social (Lozares, 2005).

Ese potencial de cambio de los y las jóvenes supone una capacidad de agencia en ellos para hacer, rehacer, unir y desunir elementos que les permita dar sentido y construir su existencia. A esa capacidad, Feixa la denomina bricolage, definiéndola como la manera en que objetos y símbolos inconexos son reordenados y recontextualizados para comunicar nuevos significados (Feixa, 1999). En ese sentido, los y las jóvenes suponen un excelente ejemplo de cómo hacer bricolage con el panorama social que les rodea, ellos y ellas son capaces de “arreglarse con los medios de a bordo, es decir, un conjunto finito de herramientas y materiales” (Levi-Strauss, 1971:35) y, a partir de ahí, contribuir, cambiar o, simplemente, participar en aquello que les interesa.

## 1. El asociacionismo juvenil como herramienta de transformación social: de las asociaciones juveniles al ciberactivismo

La sociedad española y la propia juventud se caracterizan en la actualidad por una complejidad donde predominan planteamientos individualistas, ante

(1) Igual autoría, los autores están ordenados por orden alfabético

una frágil coyuntura de identidades colectivas (Morán y Benedicto, 2003). Sin duda, el incremento de los procesos de individualización en detrimento de un nosotros, merma la influencia ideológica de la identidad colectiva. En este sentido, las sociedades democráticas están asistiendo a un cambio importante en cuanto a las relaciones entre ciudadanos y política<sup>ii</sup>. De manera que, frente a una vida política caracterizada por la uniformidad, convivimos con situaciones en constante renovación donde la heterogeneidad predominante hace que coexistan tendencias de distinto signo.

En una sociedad donde nuevas formas de comunicación y participación moldean buena parte del proceso vital del colectivo juvenil, emerge un renovado interés por lo público, distinto al empuje que movilizaba a jóvenes de otras épocas, cuando la ideología política asumía un protagonismo clave. En los últimos tiempos, el atractivo por la política pierde autoridad en este colectivo. Existe una elevada dosis de desconfianza, incluso de rechazo, hacia las instituciones básicas del sistema democrático, que deriva en una evidente desvalorización de lo público y despolitización de la vida social (Benedicto y Reinares, 1992).

Los comportamientos participativos desplazan su carácter institucional, como consecuencia de la incidencia de nuevos valores socioculturales y demandas poco representadas por el sistema político convencional. Desplazamiento que se proyecta, asimismo, a los movimientos sociales que tienen lugar en un contexto social, económico, cultural y político también distinto. Un contexto donde la participación institucionalizada deja de ser la tónica general ante fenómenos emergentes que reflejan como contrapartida la incidencia de nuevos movimientos sociales juveniles, descentralizados y heterogéneos, que representan una nueva concepción de la “política”<sup>iii</sup>. Ante las nuevas lógicas de participación, es razonable, por tanto, la redefinición de la esfera pública y en concreto de los límites que separan “lo político” y “lo no político”, por insustanciales, dada la fluidez que se da entre ambas categorías, de acuerdo al nuevo paradigma de la “fluidaridad”<sup>(2)</sup>.

El estudio de tendencias sociales (2008)<sup>(3)</sup> indica que el porcentaje de jóvenes que elige participar en los partidos políticos es muy reducido, tanto que aquellos que deciden militar es del 7,5%. La relación de los y las jóvenes con los sindicatos es, si cabe, más escasa que la que se da con los partidos políticos. Tan solo su participación en asociaciones voluntarias parece invertir esta tendencia a la alienación política: casi un 30% de los y las jóvenes dicen participar en alguna asociación juvenil, de ahí la tendencia actual a identificar el término de participación con el de asociacionismo. En este apartado vamos a reflexionar sobre el asociacionismo juvenil como herramienta de transformación social, sus límites y capacidades a la hora de producir innovaciones sociales o políticas.

(2)

Véase, Lasén, A. y Martínez, I. (2008) “Movimientos, Mobidas y Móviles: un análisis de las masas mediatizadas” en Sádaba, I. y Gordo, A. (coords) *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid, Catarata, pp. 243-266.

(3)

Datos de las Encuestas sobre Tendencias Sociales realizadas anualmente por el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) “Nuevas identidades y nuevos comportamientos y conductas de los jóvenes”.

### 1.1 ¿Es el asociacionismo una herramienta de transformación social?

El asociacionismo se ha convertido en una de las nuevas formas de participación y movilización social de los y las jóvenes y en la herramienta de vinculación de éstos con la sociedad. La participación en asociaciones permite a los y las jóvenes superar, como vía alternativa, la apatía y desmovilización política características del sistema contemporáneo, abriendo oportunidades para la participación y la formación del sujeto político y social. La participación de la sociedad civil, y en particular de los y las

jóvenes en estas asociaciones, ha creado oportunidades para involucrarla solventando la problemática de la representación de intereses en la democracia representativa.

Gómez Gil (2005) detecta dos contradicciones que se dan simultáneas al crecimiento de las asociaciones en España: por una parte, su desarrollo tiene lugar al mismo tiempo que se produce una profunda crisis en los movimientos tradicionales participativos y, por otra parte, tiene lugar en una profunda desafección de la juventud hacia los cauces políticos tradicionales, lo que vendría a apoyar la tesis de que su surgimiento y proliferación responde a la búsqueda de nuevas vías de participación. La calidad de los sistemas democráticos es medida en función de su “densidad” asociativa (Warren, 2001; Skocpol, 2002) y en esta parte, los y las jóvenes ocupan un lugar privilegiado. ¿Bajo que punto de vista puede ser considerado el asociacionismo como herramienta de transformación social y no una mera forma diferente de participación?

El asociacionismo es presentado por la literatura internacional como una escuela de civismo propio de una democracia participativa, donde la pertenencia al grupo se ve reforzada como antídoto al creciente individualismo; defiende una democracia fuerte a través de la participación-integración o de la participación-reivindicación de las libertades positivas, construyendo lo colectivo desde la iniciativa, la voluntad y responsabilidad de las personas. El asociacionismo nos remite al concepto y a la práctica de ciudadanía, permitiendo no sólo ahondar en un cauce de participación alternativo, sino en nuevas problemáticas juveniles. La literatura siempre ha vinculado el asociacionismo a la transformación de tres importantes ámbitos: el económico con iniciativas de economía social, el ecológico poniendo límites en el crecimiento y el cultural con respecto a los derechos civiles y reconocimiento de la diferencia (Ibáñez, 1999).

Sin embargo, si nos ceñimos a los ámbitos y a las motivaciones apuntadas por los y las jóvenes a la hora de involucrarse en el movimiento asociativo, observamos como entre las principales funciones y objetivos del asociacionismo destacan las motivaciones de carácter utilitarista y relativas a la autorrealización. Frente a la idea del asociacionismo como escuelas de ciudadanía y herramienta de transformación social surge un asociacionismo en ocasiones apolítico.

¿En qué participan los y las jóvenes? ¿Qué motivos les lleva a involucrarse en determinadas asociaciones? Como podemos ver en la tabla 1, el tipo de asociacionismo de los y las jóvenes se basa en una pluralidad de problemáticas destacando aquellas de carácter lúdico.

En cuanto a los motivos que llevan a la juventud a participar en asociaciones, como se observa en la tabla, destaca que 2 de cada 5 argumentan como razón principal emplear su tiempo libre en actividades que le gustan (42,2%). Hay que subrayar la importancia que adquiere la participación en asociaciones como herramienta de integración de los individuos en grupos más amplios (participación-integración), esto es, el factor relacional, más importante que una participación basada en la reivindicación y la búsqueda de cambio social. (Tabla 2).

Sin embargo, tras la autorrealización, el segundo motivo más mencionado es lo que podríamos denominar solidaridad o asistencialismo “ayudar a los demás”, funciones que muchas ONG incorporan en su ideario. Según el

Observatorio Juvenil de Cooperación Internacional, en el 2008, el 15% de los y las jóvenes españoles colabora con alguna ONG. Uno de los aspectos actuales más destacable del voluntariado es que motiva a los y las jóvenes, como señala Hopenhayn, a «*colocarse como protagonista y no como marginado, como proveedor y no como dependiente, como héroe y no como víctima, como meritorio y no como objeto de sospecha por parte de los adultos*» (Hopenhayn 2007:9). Este cambio de posicionamiento supone una verdadera transformación social en relación al actual papel que ocupan los y las jóvenes en las políticas de juventud.

Entre las principales razones esgrimidas por los y las jóvenes entrevistados de 16 a 29 años para desarrollar esta labor (voluntariado) destacan “*sentirme bien y útil ayudando a los demás*” (86,4%) y “*cambiar a mejor el mundo y esta sociedad*” (81,2%). Existe por tanto una conexión entre su participación y la voluntad de transformación social y política. El tercer sector se está distanciando progresivamente del comportamiento estrictamente benéfico y asistencialista para adentrarse en lo que Ulrich Beck (1999) calificó como mundo “subpolítico”, prevaleciendo el voluntariado, ya no tanto como prestador de servicios sino como actor político impulsor de determinadas prácticas y concepciones sociales.

Identificar el término de participación con el de asociacionismo ha llevado, en muchas ocasiones, al rechazo frontal de otros modelos participativos. Frente a la tipología tradicional de asociaciones, surgen otras formas de asociación no formal que muestran una elevada capacidad de transformación social.

## **1.2 Del asociacionismo a otros modelos de participación y transformación social**

**a) Los movimientos sociales y la acción juvenil.** No cabe duda que el referente por excelencia de la participación juvenil como protagonista de las resistencias antisistema se ubican en la década de los años 60 e inicios de los 70. Tourraine y Melucci destacan tres dimensiones analíticas a tener en cuenta a la hora de hablar de estos movimientos: son una explicitación de un conflicto social (ahondan en las contradicciones sociales y políticas), conllevan la construcción de vínculos de solidaridad a través de representaciones culturales, simbólicas e identitarias y buscan provocar rupturas en las relaciones de poder. Por estas razones los movimientos sociales se definan como antisistema, portadores de utopías caracterizados por la búsqueda de alternativas, capaces de conquistar espacios públicos y articularse con lo político (Houtart, 2003: 296). Contribuyen a generar canales y formas de participación directa, particularmente entre la población juvenil: el movimiento okupa, el movimiento del 0,7%, etc. Son capaces de movilizar a multitud de jóvenes en torno a problemas o necesidades sociales actuales y canalizar su acción colectiva.

**b) El ciberactivismo.** Ya en 2005 el Informe Mundial de Naciones Unidas sobre la Juventud reconocía que “*un factor que parece contrarrestar el declive en la participación tradicional y cívica de los jóvenes son las actividades basadas en Internet relacionadas con causas cívicas y políticas...*”. Las tecnologías de la información y las comunicaciones están creando nuevas formas de “ciberparticipación”, abriendo cauces de participación no jerárquicos. Internet es un nuevo espacio de ejercicio de la ciudadanía, posibilitando el ciberactivismo a través de un conjunto de técnicas y

tecnologías de la comunicación -teléfonos móviles, blogs, correo electrónico o redes sociales-, organizando, movilizándolo y liderando comunidades online cuyo objetivo es poner en marcha procesos de acción y toma de posición social. Gracias a las tecnologías es posible participar en movilizaciones globales, la identidad de los y las jóvenes está basada en la dinámica propia de la sociedad de la comunicación, que no se encuentra limitada por las distancias geográficas (Hopenhayn 2007: 8).

Tal y como se desarrollará en el segundo apartado, la estrecha relación de la tecnología con la organización social pone de manifiesto la emergencia de nuevos modos de actividad social, movilización, sociabilidad y participación política en conexión directa con innovaciones de las tecnologías digitales(4). La mediación de estas herramientas no es un mero recurso para la acción, sino que se desarrollan en constante diálogo con innovaciones sociales de la acción juvenil. La capacidad de acción social ligada a la tecnología (teléfonos móviles e Internet, en términos generales) permite participar de forma activa en los procesos de comunicación y socialización, frente a otros medios tradicionales (como la televisión o la prensa escrita) menos efectivos para el colectivo juvenil español, que considera Internet como el canal de expresión y participación mejor valorado (Gordo, 2006). Esto nos sitúa ante nuevas lógicas de participación desarrolladas en la sociedad de la información(5).

En definitiva, los últimos avances de Internet proporcionan una “arquitectura de la participación” y repercuten claramente en los movimientos sociales contemporáneos (Cobo, 2006). La juventud está contribuyendo al desarrollo de una “cultura participativa” mediada por la tecnología, caracterizada por una mayor facilidad de expresión y un fuerte apoyo a la creación y el intercambio en contextos de conexión social (Taberero, Aranda y Sánchez-Navarro, 2010). En consecuencia, se hace referencia a un nuevo paradigma de la “fluidaridad” en la movilización colectiva que articula artefactos tecnológicos y personas -comunicándose-, a través de flujos de conexión que conforman una “agencia compartida” en la que tanto artefactos como personas son a la vez sujetos y objetos de la acción (Lasén y Martínez, 2008).

### 1.3 Consecuencias de la institucionalización de los movimientos de participación juvenil

Los movimientos sociales tienen en su primer impulso fundacional una dinámica espontánea, alejada de la institucionalización, formal y burocrática de los poderes públicos. El hecho de rehuir las formas típicas de la institucionalización, al menos en el origen de cada movimiento, constituye un claro elemento identificador (Romás y Ferri, 2008). Sin embargo, la progresiva institucionalización de alguno de los movimientos sociales más importantes, como fue el movimiento obrero, ha generado un intenso debate sobre la adecuación de mantenerse en los márgenes del sistema.

En la actualidad, la Administración y otras instituciones, especialmente en el ámbito juvenil, siguen promoviendo formas de participación que tienden a centrar su actuación en la institucionalización de la participación -juvenil. A través de las fuentes de financiación de que disponen, se puede valorar el nivel de institucionalización de estas formas de participación, su independencia con respecto a otros actores y su capacidad para presentar cambios reales dentro del sistema. ¿Hasta qué punto los distintos cauces de participación deben contar o no con el apoyo de la Administración Pública?

(4) Véase Sádaba, I. y Gordo, A. (coords.) 2008 “Introducción. La tecnología es política por otros medios” en *Cultura digital y movimientos sociales*, Catarata, Madrid, pp. 9-21

(5) El reciente movimiento en torno 15M ha mostrado muchas de estas nuevas lógicas a las que hacemos referencia. A través de los grupos vinculados al movimiento en las dos principales redes sociales Twitter y Facebook se agregaron de forma instantánea miles y miles de personas (la mayoría jóvenes) que lo dotaron de información y sentido, utilizándolos para convocar, pedir material, pedir difusión, denunciar, etc.

Contestar a esta pregunta supone reflexionar sobre el modelo de asociacionismo juvenil, hacia donde debe tender: bien hacia organizaciones formales, institucionalizadas y profesionalizadas, -deseo mostrados por muchos técnicos de juventud- o, por el contrario, considerar el asociacionismo como una posibilidad de “experimentación” de los y las jóvenes de la vida social y política en su transición hacia la vida adulta, cuya fuerza y legitimidad como fuente de transformación social y política reside precisamente en su pertenencia de “outsider”, a los márgenes del sistema.

La institucionalización de estas organizaciones tiene claros efectos negativos: la creación de una cultura de usuarios cuando no de clientes (Prieto Lacaci, 2002; Rodríguez Cabrero, 1999; Bendit, 2004), el alejamiento de los y las jóvenes de estas organizaciones y al aumento de la participación en organizaciones más informales relacionadas con los nuevos movimientos sociales, y en actividades no convencionales, tanto legales como ilegales (Gaiser y De Rijke, 2004).

Esto genera un proceso de polarización en el conjunto de organizaciones en la medida en que favorece la consolidación de un grupo reducido de asociaciones poderosas en términos de recursos económicos, de programas en los que intervienen con personal profesionalizado y en colaboración con las instituciones. Son entidades generalmente con mayor infraestructura y antigüedad, contando con el soporte de una entidad matriz de la que forman parte (partidos, sindicatos, ONG, etc.). Contrasta con la fragilidad de las estructuras de funcionamiento del resto, que se relaciona con la escasez de recursos que dificulta la contratación de profesionales, muchos de los cuales acuden de modo desinteresado a trabajar en la asociación como voluntarios, y con la falta de continuidad de los proyectos dependientes en su mayoría de la voluntad y disponibilidad de los socios. Responden más al modelo de asociación pequeña propiamente juvenil con mayor implicación de los y las jóvenes en su gestión administrativa ordinaria y presentan un alto nivel de “mortandad asociativa”.

Sin embargo, *“toda financiación proveniente de la estructura del poder comporta “condiciones”, restricciones en las luchas, el programa, las tácticas y la estrategia. Pensar de otra manera es engañarse [sosteniendo que] las estructuras y la orientación de las ONG se derivan de sus fuentes de financiamiento”* (Petras, 2002: 68), con lo que su capacidad de transformación e innovación social se ve mermada. En lo económico, a través de la creación u obtención del carácter juvenil de una asociación como salida de autoempleo; en lo político para acceder o tener cuota de participación en terceras entidades, o, en lo corporativo para la obtención de fondos para su entidad matriz.

Una gran parte de la capacidad de participación y movilización juvenil se halla, no obstante, al margen de los cauces institucionales, en parte, gracias al uso de las nuevas tecnologías que permiten el acceso y la organización de una multitud de personas geográficamente dispersas a un bajo coste.

## 2. TICs como herramientas de transformación. Agencia compartida, relación tic-innovación social

Destacamos en este apartado el uso de los nuevos desarrollos tecnológicos y las redes sociales virtuales, entre las capacidades de acciones transformadoras de la juventud<sup>(6)</sup>, como herramientas que contribuyen a la

(6) Como advierte Gordo (2006), conviene señalar que no todos los jóvenes hacen un uso habitual de Internet, como esencial exponente de las TIC.

innovación social de su acción e incrementan la capacidad de transformación del entorno comunicativo, y la creatividad política de este colectivo. Las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) han supuesto un cambio importante en la vida de los/as jóvenes, así como en su posición dentro de la sociedad a la hora de relacionarse y expresarse en el ámbito público, social y colectivo. Ofrecen un espacio para la “acción transformadora” de su propia realidad, otorgándoles el protagonismo de experiencias vitales en un nuevo sistema de relaciones sociales que, a su vez, determina el modo de uso de estos medios.

Las relaciones entre las nuevas tecnologías y la realidad social juvenil esbozan una capacidad reflexiva sin determinismo causal explicativo por ninguna de las partes. Estas herramientas no se desarrollan de manera autónoma, actuando como elementos meramente socializadores y condicionantes del proceso vital de los/as jóvenes sino que están en constante construcción, en interrelación con estos agentes y sus contextos de uso.

De manera que los avances tecnológicos no pueden entenderse al margen de otros condicionantes sociales, económicos y culturales que los hacen posibles (Gordo, 2006). Tampoco los procesos sociales y culturales protagonizados por colectivos juveniles se desarrollan de forma aséptica e independiente de las innovaciones tecnológicas, en la medida en que éstas establecen nuevas pautas de ocio, comunicación y sociabilidad, estimulando la creatividad en relación con la tecnología. Por el contrario, más allá de la neutralidad o la naturalización de estas herramientas, en representación de la pasividad juvenil con escaso margen para la transformación, la integración de ambos fenómenos permite entender la tecnología como un agente transformador, cuyo desarrollo está, asimismo, influenciado por el contexto social, político y cultural en el que los/las jóvenes viven su propia realidad.

## **2.1 Nuevas herramientas para la acción colectiva juvenil**

Las movilizaciones del grupo social de los/as jóvenes en la actualidad se caracterizan por innovaciones en la participación y nuevas formas de política. Estas movilizaciones obtienen protagonismo en un contexto en el que las nuevas tecnologías interactivas constituyen una herramienta fundamental de la que se sirve este colectivo para convocar diversas iniciativas, a través de una “comunidad virtual” activa en la que conviven ideologías distintas<sup>(7)</sup>. Una comunidad donde, como expresaría Castells (2003: 35), el individualismo es una forma de “identidad colectiva”.

Este apartado se centra las TIC como herramientas que ofrecen una nueva vía de participación juvenil. Abundan los ejemplos de movilizaciones donde internet y teléfonos móviles adquieren el poder de difusión por excelencia. El uso de las nuevas tecnologías ligados a movilizaciones juveniles lleva a hablar de lo que se ha dado en llamar “masas híbridas politizadas” (Lasén y Martínez, 2008). Con esta denominación se hace referencia a híbridos compuestos por la articulación de personas y dispositivos tecnológicos, que constituyen movilizaciones o acciones colectivas muy distintas de la participación política establecida a través de pautas convencionales.

La acción colectiva definida como la acción conjunta en la que confluyen un conjunto de intereses, que se lleva a cabo mediante una organización estructurada y se desarrolla a partir de estrategias de movilización que dan a

<sup>(7)</sup>  
Véase Megías (2005),  
Introducción, pp. 7-43.

conocer los objetivos de la acción -para obtener seguidores en un marco de oportunidad política- (Funes, 2003), poco tiene que ver con las nuevas formas de acción colectiva tecnológicamente mediadas. Estas nuevas formas de acción colectiva presentan una articulación distinta con lo político. Conducen a movilizaciones que no generan ni identidades colectivas duraderas, ni formas de organización estable. Y son protagonizadas por actores que muestran una fuerte desafección por la política convencional(8).

Estas movilizaciones se caracterizan, sin embargo, por la inmediatez, la espontaneidad, la carencia de estructura previa, la transitoriedad y la interactividad, más que por la continuidad, el carácter estructural e ideológico, la organización estable y la identidad colectiva coordinada, que constituyen los rasgos propios de los movimientos sociales. Nos estamos refiriendo, en concreto, a aquellos fenómenos denominados: flash mobs o smart mobs. Fenómenos que representan movilizaciones sociales distintas a los movimientos sociales en cuanto a forma y contenido (Lasén y Martínez, 2008).

En concreto, los términos flash mobs y smart mobs hacen referencia a una participación informal que se desarrolla fuera de cauces convencionales y oficiales. Mediante estos nuevos tipos de movilización, la gente joven se organiza en grupo, de forma instantánea, para un propósito específico, a través de las TICs, en un espacio público, realizando algo notable y simbólico. Se trata de movilizaciones de naturaleza social, política, artística o de ocio que reflejan las inquietudes de un colectivo. Fenómenos transitorios que no necesitan estructuración previa y se deshacen de inmediato, mediante los que un grupo de individuos actúan de manera conjunta, apoyados por las TICs y la difusión de mensajes en sus redes sociales.

Las redes sociales electrónicas cuentan con un capital social(9) que, en cierta manera, determina el éxito de estas acciones colectivas, organizadas sin organización, como una nueva forma de expresión juvenil. El efecto de la “bola de nieve” juega un papel crucial a la hora de construir una gran cadena de comunicación(10), capaz de movilizar a miles de personas que encuentran un espacio de acción común, sin necesidad de entablar relaciones sociales más complejas, para protestar contra algo y llamar la atención (Cobo, 2006). Mediante una comunicación horizontal, estas movilizaciones surgen a iniciativa de actores anónimos, sin requisito de organización previa alguna. Desempeñan un papel innovador en la construcción de un nuevo espacio público que, sustentado por las TICs como alternativa de información a otros medios tradicionales, posibilitan un nuevo tipo de acción colectiva que no siempre representa una protesta explícita.

La diferencia que podría encontrarse entre los términos flash mob y smart mob no va mucho más allá de la finalidad política explícita (del segundo). Las primeras son movilizaciones aparentemente apolíticas mientras que las segundas representan acciones colectivas propias de la “masa híbrida politizada”. Las flash mob se presentan con aparente desconcierto por los medios de comunicación como fenómenos lúdicos, superficiales, sin sentido. Conforman comunidades virtuales que de forma esporádica hacen cosas estrambóticas, a ojos de la perspectiva social convencional (Lasén y Martínez, 2008). Si bien, el hecho de que las flash mob carezcan de sentido político explícito (a diferencia de los smart mob), no revierte necesariamente en la carencia de sentido en todos sus términos. Más allá de una lógica

(8) Véase Lasén, A. y Martínez, I. (2008) “Movimientos, Mobidas y Móviles: un análisis de las masas mediatizadas” en Sádaba, I. y Gordo, A. (coords) Cultura digital y movimientos sociales. Madrid, Catarata, pp. 243-266.

(9) El capital social entendido en término bourdieusiano (Bourdieu, 2003).

(10) De personas conectadas a través de teléfonos móviles o internet: correo electrónico, chats, blogs, mensajería instantánea, páginas web de redes sociales (Facebook, MySpace, Youtube, Twitter...)

reconocible, este fenómeno seduce, precisamente, por la capacidad que otorga a sus integrantes de oponerse, mediante su agrupación, a las normas de la lógica social actual, marcando su diferencia en público (Sirgado, 2003).

De manera que, la espontaneidad no ha de revertir necesariamente en irracionalidad. Cuando menos, frente a la mera apariencia lúdica cabría hacer una lectura más profunda que rebosara lo anecdótico con el fin de destacar el activismo oculto de la juventud, a través de un tipo de movilización que puede esconder una actitud crítica de mayor intensidad que la que tiende a otorgársele por su carácter azaroso, sin contenido o meramente narcisista.

Sin duda, las tendencias de cambio en la acción colectiva juvenil, en su organización y modo de actuación, implican causas diferentes a las de los movimientos sociales convencionales, y se materializan mediante el uso de medios y herramientas distintos a los tradicionales. Los medios interactivos e internet favorecen el proceso de socialización activa, más que otros medios, como herramientas que usan los y las jóvenes para generar espacios de encuentro, de creación, de participación y de acción.

En la era de la información, la convergencia de la evolución social y las TICs ha creado una base para la transformación, donde las redes sociales virtuales tienen una influencia clave en procesos sociales que organizan la estructura social (Castells, 2008). Las nuevas tecnologías son iconos de los nuevos tiempos en los que “lo nuevo” se asimila con “lo joven” (Mejías, 2005). Tal asimilación hace que la relación del desarrollo de nuevas formas de participación juvenil, en interacción con las nuevas tecnologías, no deje lugar a dudas.

## 2.2 Limitaciones a la acción transformadora

Conviene también señalar que en la relación descrita entre juventud y nuevas tecnologías se hallan ciertas limitaciones para la acción transformadora, en su posible asimetría. Por un lado, las tecnologías participan activamente en todos los ámbitos de la vida social, cultural y económica. Por otro lado, la participación de los y las jóvenes en estos ámbitos es deficitaria en un contexto que despoja al colectivo juvenil de las condiciones necesarias para su emancipación y tránsito a la vida adulta. De manera que, la asimetría se da cuando son precisamente los/as jóvenes los/as principales impulsores del desarrollo de nuevas tecnologías, en un contexto como el descrito<sup>(11)</sup>.

Esta asimetría es propia de la sociedad española actual, donde los y las jóvenes se encuentran en una realidad vulnerable por la precaria situación laboral, económica y vital que caracteriza su tránsito a la vida adulta. Este período de tránsito se caracteriza en la actualidad por la flexibilización de un mercado laboral que ofrece empleos precarios y ocasionales como alternativa al desempleo juvenil, por el encarecimiento del precio de la vivienda y por períodos de formación extensos que retrasan la emancipación, prolongando la dependencia de la familia de origen.

La indefinición de esta transición en períodos de crisis obliga a este colectivo a sobrevivir ante condiciones que escapan de su control. Unas condiciones que dificultan su integración como individuos adultos plenamente socializados. Por ello, las limitaciones son claramente palpables ante una transición que se desarrolla en un contexto social complejo, donde los recursos son insuficientes y las oportunidades limitadas (Bontempi, 2003).

<sup>(11)</sup> Véase, Gordo, A. (coord.) (2006). "Jóvenes y cultura Messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva", Madrid: INJUVE, p. 7

De otro lado, el camino que sigue la gente joven hacia la adultez se encuentra lleno de incertidumbres propias de proyectos vitales que topan con estructuras sociales tradicionales. Esto es, la disociación homogeneizadora entre el mundo joven y el mundo adulto representa un límite claro para la transformación. La diferenciación simbólica entre estos dos mundos alimenta limitaciones adultocráticas que asignan a la juventud un espacio propio. Como señala Cotarelo, este espacio está obligado a convivir con otros anteriores que delimitan el margen de acción juvenil cuando las generaciones previas no se dejan jubilar (2009: 73).

Sin lugar a dudas, actualmente los ideales de ciudadano adulto con familia, trabajo y vivienda se tambalean (Morán y Benedicto, 2003). Estos ideales forman parte del imaginario colectivo que traza la frontera simbólica de paso al estado de adulto, y reproducen los elementos sobre los que se construye socialmente la imagen de una juventud homogeneizada, bajo el paradigma de la irresponsabilidad y el hedonismo (Gordo, 2006).

Por ello, no parece razonable que la situación descrita desemboque en un discurso que responsabilice a este colectivo del estancamiento en el que se encuentran, más cuando la voluntad de vida independiente de la mayoría de los y las jóvenes es manifiesta, y sólo razones de peso económico y laboral lo retrasan o impiden. En efecto, la mayoría de jóvenes desea efectuar la transición propia de su edad, traducida en una vivienda, una familia y un medio de vida independiente de sus progenitores (Pérez, Hidalgo y Calderón, 2006). A partir de lo anterior, la imagen de “pasotas” que se les adjudica, combinada con la de hedonistas, despreocupados, alejados de las instituciones y de la dimensión activa propia de la ciudadanía, precisaría desarticular el concepto adultocentrista de ciudadano, que ha de conjugarse con una cada vez más tardía y heterogénea incorporación de los y las jóvenes al universo de “lo adulto” (Mejías, 2005).

Una limitación clave para la transformación se encuentra, por tanto, en el papel pasivo que socialmente se le otorga a este colectivo. Desde los adultos se cuestiona la voz de unos/as jóvenes cuya responsabilidad se relaciona con el consumo y el ocio, frente al poder de decisión otorgado a la madurez<sup>(12)</sup>. Tal cuestionamiento, combinado con la falta de integración en el camino hacia la vida adulta, lleva a los y las jóvenes a auto inculparse de la situación de excusión social en la que viven; autoexcluyéndose de los asuntos y espacios de política formal e informal, como espectadores desinteresados, en lugar de asumir una postura crítica con su funcionamiento (Morán y Benedicto, 2003)

### **2.3 Limitaciones de género**

De otro lado, debe apuntarse también que la juventud experimenta una transición sexuada hacia la vida adulta, menos favorable para las jóvenes que para los jóvenes (Carrasquer, 2003). Las relaciones sociales de género representan una limitación más en las condiciones que determinan el tránsito a la vida adulta. Cabe subrayar que la categoría “mujer”, igual que la de “joven”, no es unitaria ni uniforme sino que engloba a un grupo social heterogéneo que comparte una identidad ante situaciones sociales distintas. Asimismo, “género” y “juventud” son construcciones socioculturales productos de una sociedad y una época específica. De modo que no es lo mismo ser joven hoy que haberlo sido hace varias década, como tampoco lo es -serlo- para las jóvenes de hoy en relación con las de otras épocas, dado el cambio experimentado en su condición social. (Agudo, 2009).

<sup>(12)</sup> Véase Mejías (2005), Introducción, pp. 7-43.

Los últimos años han sido testigos del incremento en la participación de las jóvenes españolas en distintos espacios públicos de la vida social. Los ideales de igualdad se han ido incorporando al imaginario colectivo, suavizando limitaciones y tradiciones en el sistema de las relaciones género, con cambios que afectan desde la economía a la política, pasando por la moral y las costumbres. Estos cambios han favorecido la incorporación de las jóvenes a la educación y al trabajo asalariado, así como su independencia y emancipación con respecto a los varones, modificando su construcción de identidad social y personal (Agudo, 2009). Importantes modificaciones en la normativa civil y laboral han favorecido el reconocimiento de los derechos femeninos, modificando los parámetros tradicionales del tránsito de las jóvenes a la vida adulta. Sin embargo, aun cuando éstas han logrado pleno acceso a la educación formal, sus trayectorias académicas difieren de las de sus compañeros varones y siguen itinerarios laborales distintos a los de ellos.

El principio jurídico universal de igualdad declarado por la Ley para la Igualdad efectiva de mujeres y hombres, de 2007<sup>(13)</sup>, no ha conseguido erradicar por completo prejuicios y estereotipos sexistas que establecen desigualdades y discriminaciones sobre el colectivo juvenil femenino. A diferencia de otras épocas, ahora se observa la incorporación de las jóvenes a la vida social y pública en distintos ámbitos de la estructura social, más allá del espacio doméstico privado que antes ocupaban como único y exclusivo. Ellas estudian y trabajan en mayor medida que antes, ocupan profesiones antes vedadas para ellas, sin embargo, diversos prejuicios sexistas, discriminatorios con las mujeres, impiden todavía la plena igualdad con los varones en la educación y en el empleo.

La dimensión social del género marca la etapa juvenil con diferencias que manan de procesos de socialización distintos en cuanto a roles, creencias, oportunidades y restricciones sociales percibidas por cada uno de los géneros. La socialización distinta en función del sistema de las relaciones de género conforma expectativas de estudio y trabajo estereotipadas. Paradójicamente, frente a la igualdad formal de oportunidades de hombres y mujeres, en la población juvenil se observa una segregación por género clara que otorga diferente valoración a los roles socialmente asignados a cada uno de los sexo.

En este proceso de socialización es crucial la influencia de factores psicológicos relacionados con el autoconcepto, las expectativas y valores individuales; así como la de factores sociales que influyen en la psicología de las personas modulando sus creencias, las actitudes y conductas que conforman estereotipos de género muy influyentes en las identidades y expectativas sociales de cada uno<sup>(14)</sup>. De otro lado, la difícil conciliación laboral y familiar impide la integración laboral de las jóvenes en condiciones igualitarias con sus coetáneos. Diferentes oportunidades laborales hacen que muchas jóvenes, pese a su formación, releguen su identidad profesional y la participación en el mercado laboral a la identificación con el rol maternal del cuidado.

Otro de los factores que corrobora la persistencia de los estereotipos de género es la ausencia de percepción discriminatoria por parte de las jóvenes que admiten una versión machista o misógina de la realidad social. Junto al proceso de individualización en la transición a la vida adulta que ahora se experimenta y hace que los condicionamientos estructurales de la desigualdad de género se trasladen al fondo del asunto, pasando a ser

<sup>(13)</sup> Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo de 2007)

<sup>(14)</sup> Véase, Grañeras, M. (coord.) (2003) "Trayectorias personales y profesionales de mujeres con estudios tradicionales masculinos" Madrid, CIDE, Instituto de la Mujer, pp. 177 y ss.

menores; el efecto del “suelo pegadizo” hace conformistas y pasivas a estas jóvenes, con una situación de desventaja que les viene socialmente dada. Ambos no son más que efectos de los estereotipos y prejuicios sexistas que, asumidos de forma consciente o inconsciente, alimentan un discurso políticamente correcto, frente a la discriminación sutil que viven estas jóvenes. El espejismo de la igualdad supone una limitación fundamental que dificulta la detección de obstáculos que frenan su desarrollo e integración social y profesional. Sin duda, las estructuras sociales androcéntricas más tradicionales se resisten a transformaciones en el desequilibrio de las relaciones sociales de género en la vida pública, social, familiar y laboral, dificultando la plena integración de las jóvenes en el mundo de los adultos.

### 3. La capacidad transformadora de la juventud a través de la música

Tanto el asociacionismo como las TICs son dos herramientas que, como se ha especificado, proporcionan un rico análisis a la hora de debatir la capacidad de transformación de los y las jóvenes entre un *antes* más tradicional y contextualizado y un *después* más transgresor e ilimitado. Del mismo modo podemos incorporar un tercer instrumento de análisis que ahonde en dicha capacidad. La música como un todo sugestivo y dinámico que posibilita agencia a través de sus letras y, sobre todo, sus estilos.

El arte, desde que es arte, ha sido uno de los medios de comunicación política más potente e importante que ha tenido la historia de la humanidad. A través de él se ha hecho historia, se ha legislado, se han creado normas y se han destruido otras. Un repaso a la historia de la pintura, por poner un ejemplo, nos muestra cuan efectiva ha sido a la hora de comunicar cómo era una sociedad y cómo se debían hacer las cosas. Al mismo tiempo, la pintura nos ha señalado el camino a la imaginación para mostrar lo diferentes que podrían haber sido las cosas o, simplemente, nos ha evadido de la realidad del momento. En ese sentido, el arte que queremos desarrollar en este último punto es la música. Consideramos que la música es un medio esencial para la comunicación y, por ende, para la transformación, además de ser un canal de transmisión de la cultura muy utilizado y valorado por los y las jóvenes, considerándola imprescindible<sup>(15)</sup>.

Con una probabilidad bastante alta, si realizamos un bosquejo mental de nuestros grupos y/o solistas favoritos, encontraremos que todos iniciaron su andadura musical en la etapa juvenil. No hay grupo musical y/o artista transcendente que no sea joven, de hecho cuando, debido al inexorable reloj vital, dejan de pertenecer biológicamente al espectro juvenil, siguen utilizando comportamientos característicamente de aquella etapa: la vestimenta, las letras, las poses, los comportamientos...

Así pues, en ese apartado pretendemos destacar la fuerte vinculación que existe entre la música y la juventud. Si bien no toda la música es juvenil, sí podríamos decir que toda cultura juvenil tiene una banda sonora de fondo, una música. Intentando deshilar la música como un todo, se describirán cuatro de los principales estilos musicales que, en las últimas décadas, más seguimiento tienen por parte de los y las jóvenes, a saber: el rock, el pop, la canción de autor y el hip-hop. Antes de ello, enmarcaremos la música dentro de lo que se entiende por culturas juveniles

(15)

En investigación cualitativa editada por el INJUVE con el título La identidad juvenil desde las afinidades musicales (Ignacio Megías y Elena Rodríguez, 2001) se destaca, entre las principales conclusiones, la importante presencia de la música en el ocio y la vida cotidiana de los y las jóvenes, apareciendo en sus discursos la idea de que “es imposible vivir sin música”.

### 3.1 Capacidades para la transformación. Culturas juveniles y música

#### *Culturas juveniles*

Las culturas juveniles pueden definirse como las maneras en que las experiencias sociales juveniles se manifiestan de manera grupal mediante la construcción de estilos de vida distintivos, focalizados de manera preferente en el tiempo libre. La forma de visualizar estas culturas es a través de diferentes estilos juveniles cuyos efectos, a menudo, se dejan sentir en amplias capas de la juventud (Feixa, 1999).

Desde una perspectiva histórica, podemos considerar las culturas juveniles como *elementos* dominados de la sociedad aparentando ser un todo autónomo y diferente de ésta pero que, forman parte, de la cultura hegemónica de manera explícita, ocupando conscientemente una postura de oposición frente a lo dominante. La juventud, en palabras de Feixa, acostumbra “a tener escaso control sobre la mayor parte de aspectos decisivos en su vida, y está sometida a la tutela (más o menos explícita) de instituciones adultas” (Feixa, 1999:85) pero la irrupción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación ha concedido a aquella un instrumento (casi) propio para transformar, al menos, dicha sensación de relativo control sobre la vida.

Del mismo modo, la aproximación que en este artículo realizamos al binomio cultura juvenil no profundiza en el análisis realizado por la mayoría de los estudiosos de la juventud, al desgranarla en tribus urbanas (Martín Cabello, 2004, Feixa, 1999), o “espectaculares” subculturas juveniles (Hebdge, 2001). Cultura juvenil es entendida aquí como un paraguas conceptual donde, como se mencionaba más arriba, se cobijan las diferentes experiencias sociales que los y las jóvenes van construyendo, siendo la experiencia musical el foco de atención.

Así pues, encontramos que las culturas juveniles tienen una serie de imágenes culturales definidas en un estilo más o menos visible, el cual integraría un gran número de elementos materiales e inmateriales que, de alguna manera, lo identifican y legitiman, a saber: la moda, el lenguaje, las prácticas culturales, las actividades focales y la música. Este último elemento es en el que queremos realizar especial hincapié en las siguientes líneas.

#### *De la música, la juventud y su capacidad transformadora*

Audición y producción musical son dos de las características más importantes en la mayoría de los estilos culturales juveniles. La música, tanto en su cara más vinculada a elemento de consumo como en su potencialidad expresiva, ha tenido un rol clave en la construcción de la identidad juvenil (Willis, 1974; Hormigos y Martín Cabellos, 2004).

Vinculada directamente a contextos culturales que la definen y llenan de contenido, la música no es un conjunto de elementos sino procesos comunicativos derivados de la propia cultura de una sociedad (Hormigos y Martín Cabellos, 2004). Del mismo modo, en un efecto *boomerang*, revierte en la sociedad insertándose en ésta de múltiples maneras, fomentando infinidad de estímulos ambientales y creando, a su vez, nuevas relaciones sociales (Fubini, 2001).

Dicho lo anterior, y desde una perspectiva sociológica, la música es música debido a la relación artista-oyente, la sensación de la música es describir sentimientos o emociones, de tal manera que dichos sentimientos o

emociones se despierten en otros (Kurcharski, 1980). A pesar de que se sobreentienda que es la letra la transportadora del mensaje verbal y, consecuentemente, la protagonista del proceso de empatía, esto nos supone inevitablemente un debate de si es la letra el único transmisor, de si es ella junto a la melodía, de si es sólo la melodía o de si, por el contrario, son otros los factores que influyen en dicho proceso.

A la hora de hablar de las capacidades de transformación que tienen los y las jóvenes a través de la música, se deben distinguir dos dimensiones que influyen en la misma y que nos permitirían señalar hasta qué punto determinados estilos musicales llevan asociados o posibilitan una capacidad para la transformación.

- La dimensión de la persona

Esta dimensión vendría determinada por dos elementos: la producción de música y su audición. Detrás de una y de otra se encuentra las personas, los y las jóvenes. Por un lado, la producción de música entendida como la creación de composiciones que se refieren a la realidad de alguna u otra manera, a saber: criticándola, legitimándola, inventándola... Por otro, la audición de música, entendida como la recepción de un mensaje musical y su posterior interpretación, siendo esta interpretación símbolo del proceso de bricolaje de los jóvenes, reinterpretando el contenido del mensaje, de tal manera que les permita reafirmar o no su identidad como tales.

- La dimensión de la forma

Esta dimensión hace referencia al énfasis de la producción musical. Hay que distinguir la importancia que tanto artista como oyente dan a los diferentes elementos que componen la producción musical: la letra, la melodía, la estética, etcétera desde los puntos de vista del continente y el contenido. A nuestro entender, el concepto de contenido, de manera total, hace referencia a un énfasis -total- en "lo que hay dentro" de la canción, al mensaje de la letra y a la variabilidad melódica que, en la mayoría de los casos, implica un rico y coherente discurso musical. Por otro lado, el concepto de continente, entendido en sentido puro, hace referencia a "lo de fuera" de la canción, una sonoridad cómoda tanto para artista como para oyente, una despreocupación del mensaje en detrimento del abrigo de la canción, a través de melodías agradables y, hasta cierto punto, esperables. Esta dimensión encuentra multitud de situaciones intermedias donde continente y contenido se conjugan a partes iguales o de manera no proporcional a favor de uno los lados.

Según esta doble dimensión, podríamos concluir que existe una gran capacidad de transformación de un determinado estilo musical cuanto menor es la pérdida de comunicación entre artista y oyente o, lo que es lo mismo, entre la emisión del mensaje y la interpretación del mismo. Del mismo modo, cuando la percepción del mensaje, tanto por el artista como por el oyente, está centrada de manera prioritaria en el contenido más que en el continente, también podemos afirmar que dicho mensaje suscitara una gran capacidad de transformación. Si bien, esta afirmación pareciera un imperativo categórico, existirían multitud de situaciones intermedias que supondrían una capacidad de transformación diferente

Però la capacidad de transformación también está inexorablemente vinculada a la intersubjetividad y colectividad (Stauber, 2010). De nada serviría hablar de una capacidad para la transformación de los jóvenes a

través de la música si hacemos referencia a producciones independientes o evocaciones individuales y aisladas de determinadas composiciones musicales. En ese sentido, el rol del receptor del mensaje se antoja vital para aquella capacidad. Por otro lado, los estilos musicales son fluidos y, por ende, cambiantes, en el sentido de que sería imposible delimitar estilos musicales a determinadas culturas juveniles (Hormigos y Martín Cabellos, 2004). Así pues, parece importante considerar producciones musicales más o menos transcendentales, independientemente de su canal de transmisión y/o recepción. A continuación tratamos de dar una pincelada a varios estilos musicales que tienen como protagonistas, tanto en su dimensión personal como en su dimensión formal, a los y las jóvenes.

### **3.2 Cuatro estilos musicales representativos de la juventud**

#### **El rock**

El rock representa un posicionamiento muy claro con respecto a la sociedad. Si bien es cierto que sus orígenes son difusos, podemos hablar de los años 70 como los años en los que se situaría como el estilo que entendemos hoy. Bandas como Rolling Stones, Deep Purple o Led Zeppelin se convierten en las abanderadas internacionales del rock. ¿El lema? "sexo, drogas y rock and roll", todo un ideario de intenciones todavía vigentes en este segundo decenio del siglo XXI en los amantes de este estilo. En ese sentido, el rock es algo más que su música, es toda una cultura que va más allá de la guitarra eléctrica y letras rockeras, supone una vestimenta determinada y en el caso que nos ocupa, un posicionamiento claro ante la sociedad.

La característica más clara del posicionamiento del rock es una música que crea comunidad: en este caso, la comunidad de jóvenes. Dicha comunidad está definida por dos características principales, por un lado compartir gustos y sensibilidades y por otro su alusión a una experiencia definida como verdadera en donde elementos como la espontaneidad o la sinceridad (frente a la falsedad que ellos ven en la música pop, por ejemplo) y la intensidad de la experiencia vivida en la relación entre artistas y público son esenciales (Ochoa, 2002).

#### **La canción de autor**

La canción de autor tiene una gran tradición en los países de cultura mediterránea de Europa y en la mayor parte de América Latina. Siempre se ha caracterizado por tener una posición crítica frente a las injusticias sociales, a pesar de que, cada vez más, sus letras recojan temáticas menos críticas tocando temas como la juventud, el amor y el desamor o, más recientemente, las nuevas tecnologías. Su eclosión está vinculada a las décadas de los sesenta y los setenta, coincidiendo con las denuncias y manifestaciones de los movimientos sociales y políticos en multitud de países. En los años ochenta este género entrará en crisis, si bien ello no significa que no aparecieran nuevos cantautores durante este período (Lucini, 2006)

Este género tuvo una segunda eclosión a mediados de los 90, a través de una nueva hornada de jóvenes autores que cambiarían el *status quo* vinculado a la canción de autor, sin esa relación directa con la protesta y, por tanto, más heterogéneos en letras y ritmos. Poco más tenían en común que

el hecho de ser autores de sus propias composiciones. A veces se ha interpretado este resurgimiento de la canción de autor (de carácter menos reivindicativo que en décadas anteriores) como una campaña de las discográficas.

Tanto en la primera como en la segunda eclosión que de manera introductoria reflejamos aquí, sí que reflejarían una serie de características comunes en torno a una misma idea: la importancia del contenido. En ese sentido, la música de autor exige una serie de normas que no encontramos en otros estilos musicales, a saber: la coherencia, la belleza lírica, la comprensión por parte del oyente. La capacidad de transformación asociada a este género resulta evidente sobre todo en lo que sus orígenes se refiere, influyendo y motivando a una masa social, a veces movilizada per sé y otras movilizada ex proceso con canciones que traspasan la barrera de lo convencional para convertirse en himnos cotidianos de su día a día, centrados, principalmente, en la libertad, la igualdad y el respeto de los derechos humanos.

### **El pop**

Definido como “un cuerpo de la música, distinguido por lo popular, el jazz y la música folk” (Hatch y Millward, 1987), tiene también sus raíces junto al rock. Las dos referencias musicales que en sus orígenes lo definirían serían Elvis Presley en la década de los 50 y, posteriormente, Los Beatles en la de los 60. Los principales musicólogos que se han aproximado al estudio de este estilo se refieren a él como un enfoque en canciones individuales o sencillos (singles), en lugar de en obras extensas o álbumes; su objetivo principal es atraer a un público general, en lugar de dirigirse a una subcultura o ideología; una preferencia por lo directo y simple por encima de cualidades formales artísticas; las letras predominantes hacen referencia a temas simples, amor y desamor; se da prioridad a la grabación, producción y tecnología, antes que a la actuación en vivo; y una tendencia a reflejar las tendencias existentes en lugar de a los desarrollos progresivos (Fritch, 2001).

Recurriendo a nuestro marco previo sobre la capacidad de transformación, encontramos en el pop una gran atención al continente, al “envoltorio” de la canción provocado ex proceso por quien lo crea y que busca lo mismo en el receptor, el público general. Pero esto no implica que encontremos grupos asociados a este estilo que no respondan a ese patrón, por ejemplo, hablar de los Beatles es hablar del cuestionamiento y replanteamiento tanto de las coordenadas que definen el pop (Fouce, 2005) como, a un nivel más macro, de los órdenes políticos establecidos. Aún así, dicha evolución del grupo de Liverpool le supuso una crítica feroz desde determinados estamentos musicales y sociales hasta el punto de ser *expulsados* del pop propiamente dicho. Por todo lo anterior, se podría corroborar la limitada capacidad de transformación que encontramos en el estilo musical pop.

### **El rap**

Proveniente del inglés británico del siglo XVI, rap significa “decir”. En el siglo XX aparece en el dialecto inglés de los afroamericanos de Estados Unidos como sinónimo de “conversar” (Safire, 1992). Musicalmente es considerado uno de los cuatro pilares del hip hop y, en numerosas ocasiones, se tiende a hablar de rap o de hip hop de manera indiferenciada, aún así no hay que confundirlo con éste pues el rap, a diferencia del hip-hop que se caracteriza

por cantarse *a capella*, suele ir acompañado de un ritmo percutido de fondo. Se caracteriza por recitar de manera rítmica rimas, pareados, juegos de palabras e, incluso, poesías.

Pero lo que nos interesa en este apartado es entender el surgimiento del rap como forma de luchar contra el silencio, como un movimiento de conciencia social (Bocquet-Pierre-Adolphe, 1997). Es con el colectivo conocido como los *B-Boys* (Bad boys) neoyorquinos de finales de los setenta cuando el rap se define y explicita como lo entendemos a día de hoy. Los ajustes de cuentas pasan de solucionarse con armas blancas a solucionarse con la música rap, junto al baile y los graffitis (Montoya, 2002).

Entre los raperos más destacables a nivel internacional destacaría Eminem con unas letras de lo más controvertidas, tocando temáticas tales como el asesinato o el sexo de una manera, a veces, exagerada o caricaturizada pero con un trasfondo pleno de realidad. El rap es un claro ejemplo de la importancia del contenido y el continente a la vez. En ese sentido este estilo musical estaría más cercano al rock donde estética y contenido forman parte de un todo que proporciona coherencia al mensaje.

Así pues el rock, la canción de autor, el pop y el rap posibilitan a los y las jóvenes diferentes niveles para la transformación. A pesar de existir estereotipos vinculados, es el bricolage que la juventud hace de cada estilo el que graduaría las capacidades de cambio. Continente y contenido se reajustan en función del receptor, del oyente, pero en el segundo, en el contenido, es en el que recae la mayor parte de la fuerza para la transformación.

El rock ha estado vinculado a lo largo de la historia a una juventud altamente crítica en todo lo referente a "lo social". La canción de autor ha tenido en los últimos decenios del siglo XX en España y América Latina el protagonismo en la protesta social y, sobre todo, política pero, en los inicios del siglo XXI, el testigo de esa protesta social y política ha sido cogido por el rap, un estilo más universal que aquel, conectando un mismo mensaje a través de diferentes idiomas: el castellano, el inglés, el francés e, incluso, el árabe. Por último, el pop ha tenido la etiqueta de estilo más simple en el que el público juvenil asociado no pretendía, ni pretende, encontrar una inspiración para la transformación, simplemente ocupar su mente, mientras consumen dicho estilo, con melodías y mensajes situados en otro plano diferente.

## Conclusiones

La capacidad de acción transformadora de los y las jóvenes depende de las oportunidades estructurales de innovación social y política existentes y del uso de las viejas –la música- y nuevas – la tecnología- herramientas como mecanismos de expresión y creación de tendencias. Dichas tendencias suponen en ocasiones una respuesta casi orgánica a una falta de credibilidad de los viejos usos y costumbres, perdiéndose en una multitud de protestas y reivindicaciones de corta duración que no alcanza la categoría de transformación. Otras, sin embargo, representan una alternativa real con capacidad de arrastre y transición hacia entidades socialmente legítimas.

De las múltiples herramientas que se podían haber analizado en este artículo se escogieron tres. El bricolage, en el sentido más *levi-straussiano*, que la juventud es capaz de hacer con el nuevo asociacionismo, el uso de las TICs y el consumo (y producción) de música permite afirmar la idea de que las

estructuras de la sociedad no son barreras suficientes para la construcción de *nuevos mundos*, a través de nuevas ideas, nuevos valores, nuevas formas de entender lo social y lo política o nuevas formas de comunicación. Igual que un río, la juventud, siempre muestra, construye o se inventa una salida, un camino que le permite ser protagonista y responsable de sus pasos y cambios hasta que llega a ese mar que, siguiendo el símil, es la adultez.

## Tablas

Tabla 1. **Tipo de asociacionismo de los y las jóvenes españoles**

Asociaciones	2005	2007
Deportivas	50%	37%
Culturales	20%	14%
Recreativas	15%	10%
Estudiantiles	15%	13%
Religiosas	13%	11%
Excursionista	11%	10%

Fuente: Sondeo de Opinión y Situación de la Gente Joven (1ª encuesta de 2007). Observatorio de la Juventud de España. Servicio de documentación y Estudios.

Tabla 2. **Motivaciones para apuntarse en una asociación (%)**

	Total	Sexo		Grupos de edad (3)		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base: (N= )	(797)	(441)	(356)	(218)	(263)	(316)
Para no estar solo	1,5%	1,4%	1,7%	1,8%	,4%	2,2%
Para estar con personas que piensan como yo	10,5%	10,4%	10,7%	10,1%	12,2%	9,5%
Para sentirme útil ayudando a los demás	13,7%	8,6%	19,9%	11,0%	13,3%	15,8%
Porque mis amigos pertenecían a esta asociación	9,7%	10,9%	8,1%	11,0%	11,0%	7,6%
Para poder defender mejor mis derechos y opiniones	7,4%	5,7%	9,6%	6,0%	4,9%	10,4%
Para disfrutar de beneficios que aporta la asociación	8,9%	9,5%	8,1%	7,3%	10,6%	8,5%
Para emplear mi tiempo libre en actividades que me gustan	42,2%	48,5%	34,3%	49,5%	40,7%	38,3%
Para satisfacer mis inquietudes religiosas	1,4%	1,1%	1,7%	,9%	,8%	2,2%
Para satisfacer mis inquietudes políticas	1,0%	1,1%	,8%		1,5%	1,3%
Otras respuestas	3,3%	2,3%	4,5%	2,3%	3,8%	3,5%
N.S.	,1%	,2%				,3%
N.C.	,4%	,2%	,6%		,8%	,3%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sondeo de Opinión y Situación de la Gente Joven (1ª encuesta de 2007). Observatorio de la Juventud de España. Servicio de documentación y Estudios

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Agudo, Y.** (2009) "Mujeres jóvenes hoy: el empleo de las tituladas universitarias" en Aguinaga, J. (coord.) "Mujeres jóvenes en el siglo XXI" Revista de estudios de juventud, nº 83, Madrid, INJUVE, pp. 65-98.
- Bango, Julio.** (1999). Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud: al rescate de la diversidad, Revista Última Década nº10.
- Beck, U.** (1999). "Subpolítica. Los individuos regresan a la sociedad", en La invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Benedicto, J. y Reinares, F.** (1992) "Las transformaciones de lo político desde una perspectiva europea" en Benedicto, J. y Reinares, F. (eds) Las transformaciones de lo político, Madrid, Alianza Editorial, pp. 9-34
- Bocquet JL. y Pierre-Adolphe, P** (1997): *Rap Ta France*, Paris: Flammarion.
- Bontempi, M.** (2003) "Viajeros sin mapa. Construcción de la juventud y trayectos de la autonomía juvenil en la Unión Europea" en Morán, M<sup>º</sup>L. y
- Benedicto, J.** (coords) "Jóvenes, Constitución y cultura democrática" Revista de Estudios de Juventud, Madrid, INJUVE, pp. 25-44.
- Bourdieu, P.** (2003) "Capital cultural, escuela y espacio social". Buenos Aires, Siglo XXI
- Carrasquer, P.** (2003) "Juventud, trabajo y género. Viejos y nuevos retos para una ciudadanía en igualdad" en Morán, M<sup>º</sup>L. y Benedicto, J. (coords) "Jóvenes, Constitución y cultura democrática" Revista de Estudios de Juventud, Madrid, INJUVE, pp. 193-215
- Castells, M.** (2003) "La era de la Información. El poder de la Identidad" Vol. 2, Madrid. Alianza Editorial
- Castells, M.** (2008) "La era de la Información. La sociedad red" Vol. 1, Madrid, Alianza Editorial.
- Cobo, C.** (2006) "Las multitudes inteligentes de la era digital" en Revista Digital Universitaria, Vol. 7, nº 6, Coordinación de Publicaciones Digitales. DGSA-UNAM, <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num6/art48/int48.htm>
- Cotarelo, R.** (2009). "La juventud en un mundo globalizado" en *Revista de Estudios de la Juventud*, nº87, Madrid, INJUVE (pp. 67-78).
- Dahl, R. A.** (1971). Polyarchie: participation and Opposition. Yale.
- Delgado, R; Ocampo, A. y Robledo, A.** (2008). La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje. Ponto-e-vírgula, 4: 196 - 216.
- Feixa, C** (1999): *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Fouce, H,** (2008): *La música pop y rock*. Barcelona: Editorial UOC
- Frith, S.** (2001): "Pop Music" en S. Frith, W. Stray and J. Street, (eds.) The Cambridge Companion to Pop and Rock .Cambridge: University Press, 2001, pp. 93-108.
- Fubini, E.** (2001): *Música y lenguaje en la estética contemporánea*. Madrid, Alianza.
- Funes, M. J.** (2008). Cultura, política y sociedad (Tomo IV), Informe Juventud en España, INJUVE, Madrid.
- Funes, M<sup>º</sup> J.** (2003) "Socialización política y participación ciudadana. Jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia" en Morán, M<sup>º</sup>L. y Benedicto, J. (coords) "Jóvenes, Constitución y cultura democrática" Revista de Estudios de Juventud, Madrid, INJUVE, pp. 57-76
- Gómez Gil, C.** (2005). Las ONG en España: de la apariencia a la realidad. Madrid: Catarata.
- González Lucini, F** (2006): *Y la palabra se hizo música. La canción de autor en España*. Madrid: Ed. Fundación Autor.
- Gordo, A.** (coord.) (2006). "Jóvenes y cultura Messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva", Madrid: INJUVE
- Grañeras, M.** (coord.) (2003) "Trayectorias personales y profesionales de mujeres con estudios tradicionales masculinos" Madrid, CIDE, Instituto de la Mujer.

- Hatch, D. y Millward S.** (1987): *From Blues to Rock: an Analytical History of Pop Music*. Manchester: University Press.
- Hebdige, D.** (2001): *Subculture. The Meaning of Style*, Londres: Routledge.
- Hopenhayn, M.** (2007). "Juventud y política pública: un binomio por armar". Ponencia del Colectivo Latinoamericano de Jóvenes promotores en Juventud y Comisión Económica para América Latina y El Caribe, en el Congreso FLACSO 50 años.
- Hormigos, J. Y Cabello, A.** (2004): La construcción de la identidad juvenil a través de la música. *Revista Española de Psicología*, 4, 259-270.
- Houtart, F.** (2003). La amplitud de los desafíos: reflexiones sobre los orígenes y el comportamiento de las resistencias y las luchas. La dimensión social. En: Globalización de las resistencias. El estado de las luchas 2003. S. Amin y F.
- Houtart** (Eds). *Icaria/ Antrazit/ Caritas Española*, Barcelona. 287 - 304
- Kurcharski, R. M<sup>º</sup>.** (1980), La música, vehículo de expresión cultural. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Lasén, A. y Martínez, I.** (2008) "Movimientos, Mobidas y Móviles: un análisis de las masas mediatizadas" en Sádaba, I. y Gordo, A. (coords) *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid, Catarata, pp. 243-266.
- Lévi-Strauss, C.** (1971) *El pensament salvatge*. Barcelona, Edicions 62.
- Lozares, C.** (2005). "Bases socio-metodológicas para al Análisis de Redes Sociales, ARS" en *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, Madrid, UNED, pp. 9-35
- Martín Cabello, A.** (2004): "Tribus urbanas", en Uña, O. y Hernández, A. dirs., *Diccionario de sociología*, Madrid: ESIC, pp. 1548-1549.
- Megías, E.** (coord.) (2005) "Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo" INJUVE, FAD, Madrid
- Melucci, A.** (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Merino Pareja, R.** (2006). Participación y asociacionismo de los jóvenes en Europa. *Revista internacional de sociología*, nº 43:193-215
- Montoya, E.** (2002): "Graffiti Hip-Hop: una plaga de artistas". *Política y Sociedad* (Vol. 39 Nº 2, pp. 361-375).
- Morán, M<sup>º</sup>L. y Benedicto, J.** (2003) "Visiones de la ciudadanía entre los jóvenes españoles" en Morán, M<sup>º</sup>L. y Benedicto, J. (coords) "Jóvenes, Constitución y cultura democrática" *Revista de Estudios de Juventud*, Madrid, INJUVE, pp. 109-127.
- Ochoa, A.M.** (2002): "El desplazamiento de los discursos de autenticidad: Una mirada desde la música". *TRANS- Revista Transcultural de Música*, nº6 [Consultado el 10 de Mayo de 2011]
- Pérez, S, Hidalgo, A. y Calderón, M<sup>º</sup>J.** (2006). "La economía de las personas jóvenes", Madrid, INJUVE.
- Petras, J.** (2002). *El imperialismo en el siglo XXI: la globalización desenmascarada*. Editorial Popular, S.A
- Prieto Lacaru, R.** (2002). "Del Frente de Juventudes al mosaico. Tendencias del asociacionismo juvenil en España", in C. Feixa; Costa y J. Pallares (eds.), *Movimientos juveniles en la Península Ibérica Graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel.
- Romás, P y Ferri, J.** eds (2008). *Los movimientos sociales. Conciencia y acción de una sociedad politizada*. Consejo de Juventud de España.
- Rubio, A.** (2009) "Los chicos héroes y las chicas malas" en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 86, Madrid, INJUVE (pp.49-80)
- Sádaba, I. y Gordo, A.** (coords.) 2008 "Cultura digital y movimientos sociales", Catarata, Madrid
- Safire, W.** (1982): "On language: The Rap on Hip-Hop". *The New York Times* (version digital) [Consultado el 4 de Mayo de 2011]
- Sirgado, M.A.** (2003) "Flash mob, sin sentido ni motivo" en *El Nuevo Herald*, 20 de agosto de 2003. <http://www.miami.com/mld/elnuevo/entertainment/movies/6569788.htm> (abril 2004)
- Spiro, P.** (1995). "El papel de las Organizaciones No Gubernamentales en el contexto internacional" en *Revista Ciencia Política*, 39. Bogotá

**Stauber, B. (2010).** "Capabilities and limits of the transformative action of youth - some insights from (European) research on youth transitions" En: Congreso Internacional Jóvenes Construyendo Mundos (Madrid, 14 y 15 de Octubre de 2010).

**Taberner, C., Aranda, D. y Sánchez-Navarro, J. (2010)** "Juventud y tecnologías digitales: espacios de ocio, participación y aprendizaje" en Revista de Estudios de Juventud, nº 88, Madrid, INJUVE, pp. 77-96

**Touraine, A. (2006)** Un nuevo paradigma: para comprender el mundo de hoy. México: Paidós y Sociedad.

**Warren, M. (2001).** Democracy and Associations. Nueva Jersey, Princeton University Press.

**Willis, P. (1974):** *Symbolism and Practice. A theory for the Social Meaning of Pop Music.* Birmingham: Centre for Contemporary Cultural Studies.

(i)  
Agentes que modifican la realidad a partir de estrategias y prácticas de interacción con distintos recursos.

(ii)  
Véase, Benedicto, J. y Reinares, F. (1992) "Las transformaciones de lo político desde una perspectiva europea" en Benedicto, J. y Reinares, F. (eds) Las transformaciones de lo político, Madrid, Alianza Editoria, pp. 9-34

(iii)  
Véase Megías (2005), Introducción, pp. 7-43.